

*Contextos y texto de una crónica  
Libro tercero de la historia religiosa  
de la Provincia de México de la Orden  
de Santo Domingo de fray Hernando Ojea,  
O. P.*

José Rubén Romero Galván (editor)

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

2007

238 p.

(Serie Teoría e Historia de la Historiografía, 6)

ISBN 978-970-32-4868-1

Formato: PDF

Publicado en línea: 19 de octubre de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/contextos/texto.html>



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

ción, habiendo sido muy rico, como dijimos, antes que en ella entrara; muy modesto y mirado en todas sus cosas, callado, sabio y discreto; severo en su modo y tan compuesto, que sólo verle o hablarle convidaba a todos a componerse; castísimo en sus obras y palabras, en tanta manera, que nunca se le oyó ni entendió alguna de mal ejemplo. Muy templado en el comer y beber, y muy amigo de la oración y contemplación, en la cual se ejercitaba a menudo y siempre que las ocupaciones exteriores le daban lugar. Oía misa cada día y confesaba y comulgaba a menudo, aunque con gran tormento suyo, por ser grandemente escrupuloso. Esto le atormentaba en tanta manera, y particularmente en la vejez, que era grande compasión verle. Con haber sido un ángel en la pureza de conciencia, andaba pensando en sus escrúpulos, porque de cualquiera niñería le hacía. Hallóle una vez un religioso en la huerta muy afligido y inquieto, preguntóle la causa de su aflicción y él le respondió que por necesidad que había tenido había bebido una vinajera de vino sin licencia. El religioso le consoló lo mejor que pudo, diciendo que aquello era niñería y que no hiciese caso de ello. Y como no se quietase, fue a decir al prior lo que pasaba, el cual le mandó volviese luego al bendito fray Juan y le dijese que él tenía por bien hubiese bebido aquel vino, y así se quietó. Otras muchas veces le hallaban de esta manera y le sucedió lo mismo. Veíanle muchas veces hacer ademanes con los cuales significaba no gustar ni consentir en alguna cosa, y otras lo decía claramente por estas palabras: no consiento, no consiento. Y era que el demonio, por inquietarle le acometía con blasfemias y otras cosas de pecado. Con estos tormentos, que son de los mayores que padecen los hombres (como lo confesarán los que lo hubieren experimentado) se le llegó el fin de su vida.

1597 Dos días antes que muriese se le hinchó el rostro, y sin otro accidente más que el de la vejez, habiendo recibido todos los santos sacramentos con mucha devoción, dio su bendita alma a Dios en Santo Domingo de México a los 20 ó 24 de enero del año de Cristo 1597, y fue sepultado en el capítulo del mismo convento en la sepultura...

## CAPÍTULO 12

### DE FRAY ALBERTO DE GARNICA, LEGO

Fray Alberto de Garnica fue natural de Soria, ciudad principal de Castilla, hijo de padres nobles y sobrino de Francisco de Garnica, contador mayor del rey don Felipe el segundo de España. Fue en su mocedad soldado en la guerra de Sena, y acabada ésta, que era cor-

poral, determinó entrar en la espiritual, que es más prolija y penosa; y para esto vuelto en España tomó el hábito de lego de la orden de Santo Domingo en el insigne convento de San Pablo de Valladolid. Fue hombre de gran entendimiento para cualquiera género de negocios; y aunque no sabía leer ni escribir, los preladados le hicieron luego procurador de su convento. Pero él, viéndose encargado de este oficio y la falta que le hacía el no saber leer ni escribir, ni contar, deprendió luego dentro de dos o tres meses lo que era menester de esto para dar alguna razón de sí por escrito en las cosas que la obediencia le encomendaba; y poco después le hicieron procurador de los negocios que a su provincia se suelen ofrecer en la cancillería de aquella ciudad; y así le ofrecieron también por su mucha habilidad el hábito del coro para ordenarle. Pero él, siguiendo el consejo de san Pablo, no quiso aceptarlo por humildad, sino permanecer en su primera vocación de fraile lego, y con este hábito pasó a esta Provincia de México el año de Cristo 1570, en compañía de otros religiosos de su orden para servir a Dios en ella. Aquí conocieron los padres también su gran talento y capacidad, y así le ofrecieron el hábito del coro; pero él tampoco le quiso. Por lo cual le aplicó la obediencia para la administración de algunas haciendas que tiene el convento de Santo Domingo de México, en que le aprovechó mucho; y con poca costa le fundó la mejor que él tiene, que es el ingenio de azúcar de Cuahuiztla en las Amilpas del marquesado del Valle.<sup>113</sup> Y no sólo en los negocios temporales y de hacienda mostró gran capacidad, sino también en los superiores del entendimiento, como son las ciencias, consejo y resolución de cualquier caso, por arduo y dificultoso que fuese en cualquier materia. Y así hablaba en matemáticas, aritmética, geometría y arquitectura, filosofía y teología, y generalmente en cualquier facultad y materia de paz y guerra, natural y artificial, como si lo hubiera estudiado de propósito y no tuviera otro oficio que aquél. Y a la verdad para todo ello tenía suficiente fundamento en su grande entendimiento, porque todo lo que se practica de las ciencias y de las demás cosas que dijimos, fuera de los misterios sobrenaturales, se sujeta al entendimiento del hombre. Y para entender mucho de los revelados y sobrenaturales, también tenía mucho fundamento con oírlos cada día tratar y disputar en las escuelas y fuera de ellas a sus hermanos los religiosos del coro, de lo cual se le pegaba mucho y no era menester

1. corinth. 7. ad.  
Ephesi. 4

1570

<sup>113</sup> François Chevalier dice que de las haciendas propiedad de la Provincia de Santiago, la más importante en el siglo XVI fue esta de Amilpas, cuyo origen fueron compras y donaciones y que fue explotada con esclavos negros. François Chevalier, *La formación de los latifundios en México. Tierra y sociedad en los siglos XVI y XVII*, 2a. ed., traducción de A. Alatorre, México, Fondo de Cultura Económica, 1976, p. 292.

oírlo segunda vez para entenderlo. Y así su censura en sus sermones era una de las mejores del auditorio; y lo mismo en cualquier otra cosa, y de relojes entendió también mucho.

Con este grande entendimiento era muy amigo de consejo, y consultaba y oía de buena gana a cualquiera que sobre ello le hablaba o él entendía que le podía alumbrar y aprovechar en ello, ahora fuese político y cortesano, ahora rústico o bárbaro, letrado o no letrado, siguiendo aquella sentencia del sabio, que dice: *salus vbi multa consilia*.<sup>114</sup> De lo cual escogía él prudentemente lo que hacía a su propósito; y a todo lo demás, si era preguntado, respondía y satisfacía con buenas palabras y razones. De aquí le procedía habiendo entendido lo que convenía ponerlo en ejecución con mucho valor y eficacia, sin reparar en inconvenientes ni dichos de poca sustancia, rompiendo con las grandes dificultades que al parecer había de parte de la naturaleza y de los hombres; y así acabó muchas cosas al parecer dificultosísimas. Fue también celosísimo del bien común y se oponía con mucho valor a lo que faltaba de esto, aunque siempre dentro de los límites de la razón y obediencia. Pero con todo eso le dieron algunas veces pena los que más podían, la cual llevaba él con mucha paciencia y sufrimiento cristiano, y siempre tuvo de su parte el parecer y aplauso de los hombres de mejor sentimiento que ponían la mano en estas cosas.

En todo lo demás fue muy humilde, manso, conversable y cortesano; observantísimo de la ley de Dios y de su regla; muy caritativo y compasivo para con los pobres y necesitados; y así socorría con mucha facilidad a los que lo eran, dándoles y prestándoles dineros y otras cosas de la hacienda que tenía a cargo, con licencia que para ello tenía de los preladados, particularmente a los labradores de aquella comarca. Por lo cual, y por su buena vida le tuvieron siempre como a padre y único ejemplo de virtud; y a él acudían como a su juez árbitro en sus dificultades y pesadumbres, las cuales componía él con mucha facilidad a donde quiera que se hallaba, por el buen concepto y mucho crédito que todos tenían de él. Y con traer entre manos un ingenio de azúcar, que es una de las buenas haciendas que hay a donde quiera, era él pobrísimo en tanta manera, que no tenía otra cosa que el hábito que se ponía, y ése, de ordinario el más viejo y vil que tenía fraile. Si alguna cosa le daban, la aplicaba a la comunidad, a la cual aprovechó siempre en todo cuanto pudo y en ninguna cosa asimismo, que en el mérito de la fidelidad. Fue muy

<sup>114</sup> “donde abunda el consejo hay prosperidad”. Proverbios, 11. 14. Ojea, en reclamo al margen anota el versículo 24, en lugar del 14.

penitente en todas sus cosas; estaba un día y dos y más sin comer; unas veces por necesidad, particularmente al principio, cuando fundó aquella hacienda, que muchas veces ni tenía qué comer ni quién se lo guisase, ni aun apenas casa en qué vivir, y otras por virtud, y cuando venía a comer se contentaba con cualquier cosa que hallaba. Siempre vistió lana y nunca lienzo, con ser muy calurosa la tierra a donde vivía, trabajar mucho por sus manos y tener poca ropa que mudarse, por cuya falta traía muchas veces sola la túnica exterior. Era muy modesto y templado en el hablar, de suerte que, ni se quejaba ni murmuraba aun de los que le daban pena, y muy discreto en sus palabras y razones. Díjome una vez tratando de cierto gobierno de la república, que daba Dios los príncipes y gobernadores conforme a la capacidad del pueblo, y singularizando a uno que le gobernaba, alabó su mansedumbre y otras cosas de esta manera; y no tocó en su remisión, poca actividad y cosas de esta manera que él y todos conocíamos muy bien.

Fue castísimo en tanta manera, que nunca se le sintió ni notó en sus obras y palabras el menor desconcierto del mundo; y tan humilde y obediente, que en cualquiera cosa que le ocupaba la obediencia, trabajaba de muy buena gana, siquiera fuese en la cocina, portería, ropería y en las otras oficinas del convento, siquiera en las cosas de fuera de él, que para todo tenía mucha habilidad y talento, y igual voluntad para obedecer en lo que le mandaban. No fue nada escrupuloso, porque con su grande entendimiento, buen dictamen, sinceridad, pureza y rectitud de intención que tenía en todas las cosas, daba luego en el punto de la dificultad, y así tenía la conciencia muy quieta. Todo lo cual experimenté yo muchas veces en la confesión y fuera de ella por haberle confesado algunas y tratado muchas familiarmente, y siempre le hallé muy buen cristiano, sabio y discreto religioso. Cuando estaba en el convento era muy recogido y puntual en todas las cosas de la religión. Oía misa cada día y confesaba y comulgaba con mucha devoción siempre que la comunidad, y lo mismo hacía otros días que él escogía por su devoción, con la cual rezaba su rosario y otras oraciones; y así acudía también al coro cuando no estaba ocupado.

Fue siempre muy sano y recio de complexión, aunque algunos años antes que muriese le dio una enfermedad prolija de relajación de orina (que no es menos penosa que la restricción de ella), de la cual murió con mucho sentimiento cristiano, grandes muestras de religioso y muy siervo de Dios, habiendo recibido todos los santos sacramentos en Santo Domingo de México, al principio de febrero del año de Cristo 1597, y fue sepultado en el capítulo del mismo convento.

1597